



Terrible pasividad

Una magnífica protesta

LOS sucesos que se desarrollan en Barcelona y en Sevilla tienen un valor mucho mayor que el que pudiera atribuirles quien estuviera atento solamente a la causa inmediata, que es el aumento de precios en las tarifas de los tranvías. Ese aumento no es sino una de las innumerables manifestaciones del fracaso del Gobierno en su tentativa de ocultar por algún tiempo todavía la desastrosa situación económica a que ha llevado al país después de haber dilapidado como botín de guerra, y sobre la miseria del pueblo, cuanto quedó de aprovechable en las ruinas producidas por el criminal alzamiento de 1936.

Claro es que el Gobierno del Caudillo, para aliviarse de muy motivados temores, quisiera ahora mejorar el nivel de vida del pueblo; pero ello cómodamente, sin menzura de los intocables privilegios de su clientela y sin perjuicio, naturalmente, para esos negocios bancarios que, en monstruosa contradicción, florecen con creciente esplendor en la miseria nacional. Y como, sobre el mantenimiento de esas injusticias sociales, el equipo de los desgobernantes ha sido incapaz de mejorar la producción, la subida de los salarios tenía que ser ficticia y reabsorbida por un alza de los precios que la ha convertido en una burla hecha al pueblo trabajador.

Así como la subida de las tarifas tranviarias es sólo una de tantas manifestaciones de la pésima situación económica, la reacción popular que se ha producido contra ella debe ser valorada no por sí misma sino como un asomo de algo mucho más importante y profundo que late en el pueblo español y que ya ha tenido anteriores y análogas expresiones. Sólo a gentes zafias, como el gobernador de Barcelona, se le ocurre reducir el caso a una empresa policíaca para buscar a los directores de esa enorme huelga de abstención que ha hecho circular vacíos a los tranvías.

Lo de menos ahora es la solución que se dé a ese asunto concreto. Lo importante es la alentadora y fecunda sensación de solidaridad que se ha dado a sí mismo el pueblo como un aliento para ulteriores etapas. Ciegos estarán los gobernantes que no sepan valorar el fenómeno, no sólo por la coincidencia en él desde los obreros hasta los universitarios, sino por la forma en que se ha producido: una forma de tipo inhibitorio, prudentísimamente conseguida, que debiera avergonzar a quienes a un tal pueblo tienen sometido y humillado con la fuerza de las armas.

Una manifestación tumultuaria y voceadora podrá algunas veces carecer de peso y de sustancia, y pasar como un meteoro sin dejar gran cosa tras de sí; podrá en tales casos esa manifestación haber estado determinada por un episodio emocional y hasta por la sugestión de unas palabras. Eso podrá llegar a producirse hasta en una masa humana desorganizada; pero sólo cuando la masa ha adquirido verdadera categoría de pueblo es posible una manifestación como la realizada por los ciudadanos de Barcelona, sin voces ni ruido, sin siquiera ese tacto de codos que alienta y enardece a las multitudes. Sin tales elementos sugestivos, aun haciendo su normal trabajo, cada cual se ha sentido solidarizado con los demás por una auténtica y serena función de su conciencia. Cierlo es que, hoy por hoy, ese estado de pública conciencia ha encontrado para manifestarse una manera pasiva; pero —ya lo sabe el Caudillo— con terrible pasividad.

El sentir de los barceloneses no es, ni mucho menos, una excepción. La experiencia que ellos, en ocasión oportuna, han hecho y repetido con tan excelentes resultados debe ser considerada y aprovechada como propia por todos los pueblos de España. En cada uno de esos pueblos también existe prácticamente la unanimidad en aborrecer al régimen de Franco, con las excepciones —apreciables a simple vista— de los innumerablemente favorecidos por él. No es cosa nueva ese aborrecimiento; el adelanto está en la sensación de confianza recíproca que en estos momentos crea y afirma en el pueblo español esa energía potencial, pasiva en la forma, pero enormemente activa en su esencia. Esa energía es invencible. Ante ella va a caer ese régimen podrido de negociantes del crimen.

La distribución de la renta nacional

De mal en peor

AL diario «Pueblo» le ha parecido que al Banco de Bilbao, en su ensayo sobre la distribución de la renta nacional, se le ha ido la mano. Para enmendarle la plana recuerda la encuesta agropecuaria sindical según la cual dos millones de peones agrícolas trabajan y cobran como a continuación se dice:

Días trabajados por año, 210. Jornal por día trabajado, 30 Ptas. Suma por año, 6.300 Ptas.

Esa retribución anual da un cociente de 525 Ptas. por mes y 17,50 pesetas por día. En el cálculo están comprendidos todos los beneficios que les otorgan los seguros sociales. Apoyándonos en las cifras del Banco de Bilbao, habíamos calculado para peones agrícolas 9.442 pesetas por año y persona, 786 pesetas por mes y 26,20 pesetas por día. Cifras que, reducidas a pesetas de la República, daban el espléndido salario de 2,91 pesetas.

Como se ve «Pueblo» reduce notablemente la distribución de la renta percibida por los dos millones de peones agrícolas que trabajan en el campo español. Las nuevas tablas de salarios para el campo y que afectan a los peones, según la orden del ministro de Trabajo fechada el 26 de octubre de 1956, no mejoran en nada las conclusiones que ya se han deducido de las observaciones de «Pueblo». Veamos las nuevas tablas:

A) En secanos y regadíos extensivos. 1a. zona (obreritos). Por jornada de 8 horas: 32,40 ptas. Por igual jornada: 28,80 ptas.

Para obreros eventuales. Por jornada de 8 horas: 34 ptas. Por igual jornada: 30 ptas.

Disfrutarán, además, de una prima de 10 ptas. en primera zona y de 8 ptas., en la segunda. En cambio, queda incluido en estos salarios de los eventuales las vacaciones, domingos, fiestas, gratificaciones de Navidad y 18 de Julio.

El compañero Georges Brutelle, secretario general adjunto de la SFIO, movilizado en Argelia, ha sufrido el día 14 en Argel una intervención quirúrgica, quedando después de ella en estado muy satisfactorio.

Cordialmente deseamos a nuestro amigo Brutelle un pronto y total restablecimiento.

Georges Brutelle, operado

Por José Barreiro

La encuesta agropecuaria sindical según la cual dos millones de peones agrícolas trabajan y cobran como a continuación se dice:

A) En secanos y regadíos extensivos. 1a. zona (obreritos). Por jornada de 8 horas: 32,40 ptas. Por igual jornada: 28,80 ptas.

Para obreros eventuales. Por jornada de 8 horas: 34 ptas. Por igual jornada: 30 ptas.

Disfrutarán, además, de una prima de 10 ptas. en primera zona y de 8 ptas., en la segunda. En cambio, queda incluido en estos salarios de los eventuales las vacaciones, domingos, fiestas, gratificaciones de Navidad y 18 de Julio.

El compañero Georges Brutelle, secretario general adjunto de la SFIO, movilizado en Argelia, ha sufrido el día 14 en Argel una intervención quirúrgica, quedando después de ella en estado muy satisfactorio.

Cordialmente deseamos a nuestro amigo Brutelle un pronto y total restablecimiento.

Georges Brutelle, operado

Georges Brutelle, operado

Mensajes de Pascua

La Doctrina Eisenhower

ME placen, aunque yo no correspondo con otros, los tarjetones de felicitación por Navidad y Año Nuevo. Son, con sus dibujos, algo así como abrazos dados a distancia y litográficamente por viejos amigos. Cuando las cartulinas proceden de Europa y reproducen paisajes nevados, propios del invierno en aquellas tierras, se siente cierto regocijo egoísta al recibir las en una luminosa y tibia jornada mejicana, bajo el cielo azul y el sol refrigente que animan y acarician. Los europeos no concebimos la Nochebuena y la Nochevieja sin nieve o, cuando menos, sin cielos helados como el madrileño, «el guadarrama sutil que mata a un hombre y no apaga un candil».

A veces, las felicitaciones no se limitan al mensaje impreso sino que, además, contienen líneas manuscritas para dar realce al testimonio de amistad o para comunicar noticias que la pereza postal había rezagado. Entre tales informaciones, creo que no debe quedarse para mí solo la siguiente que por ese medio me mandaron desde San Juan de Puerto Rico:

«El sobrino de Juan Ramón Jiménez, capitán del ejército franquista, que vino para repatriar a su tío, se ha vuelto a España sin lograr vencer la obstinada negativa del poeta. Juan Ramón no quiere ir a España ni abandonar la casa donde últimamente vivió con Zenobia, su esposa. Franco encargó a su embajador en Washington una gestión cerca del gobernador de Puerto Rico a fin de que éste consiguiera de Juan Ramón que delegara en el embajador franquista en Estocolmo para recibir de manos del rey de Suecia el Premio Nobel. El embajador en Washington transfirió la gestión al cónsul en San Juan, pero el gobernador Muñoz Marín contestó que el asunto no le incumbía ni oficial ni particularmente. La delegación fue conferida a Benítez, rector de esta Universidad, quien, con el correspondiente permiso del gobernador, se trasladó a Estocolmo. Allí ocurrió algo todavía más sorprendente: el embajador de Franco, empeñado en ser el quien recogiera el premio, pero Benítez, exhibiendo sus poderes, lo impidió. Sin embargo, el desenfadado diplomático hubo de concurrir al banquete de gala con propósito de dar las gracias, tal como si el galardón le hubiese sido otorgado a Franco, mas lo hizo el rector puertorriqueño leyendo al efecto un mensaje que Juan Ramón Jiménez le había entregado.»

Un sobre misterioso

DEBO entresacar de las felicitaciones recibidas algo más que eso, tan revelador de la doctrina Eisenhower.

En el caso que voy a referir esos instantes se prolongaron. El sobre, grande y de excelente papel, venía franqueado con un timbre donde aparecía en busto la reina de Holanda. El matasello era de La Haya.

¿A quién conocía yo en la capital holandesa que pudiera enviarme una felicitación? Porque de una felicitación se trataba a juzgar por la rigidez del contenido: una rica cartulina.

No me recordaba, ni recuerdo, de nadie. Estuve en La Haya el año 1948, invitado a aquella asamblea que se celebró por iniciativa de los ingleses para unificar Europa, unificación a la cual han sido más opuestos que nadie los propios ingleses, merced a paradojas políticas que nadie sabe explicar. De aquella asamblea, inaugurada por Su Majestad Juliana, fue figura principal Winston Churchill. Yo, que hablé en sesión presidencial.

En el pasado lunes se han producido manifestaciones en Barcelona. De tiempo en tiempo, durante unas horas o durante unos días, los acontecimientos traen a nuestra memoria recuerdos del drama español.

A nuestras puertas existe una dictadura. Tenemos el deber de decirnos, nosotros, los franceses, que acaso no hemos hecho siempre todo lo que estaba en nuestro poder para que aquella no existiese. Tenemos también el deber de decirnos que España ha llegado a convertirse para muchas gentes de nuestro país en un lugar de agradables vacaciones, mientras que siendo para muchos españoles una tierra en la que no pueden ya vivir.

Una buena parte de nuestra juventud despertó entre nombres españoles de ciudades o pueblos que, al azar de los comunicados y de las batallas de la historia de estas grandes maniobras que prefiguraban una gran matanza. Guadalupe, Belchite, Teruel, el Segre, la Ciudad Universitaria... Hemos leído durante tres años en todos los periódicos y oído en todas las radios, estos nombres de localidades, de ríos o de parajes donde se proseguía la gran batalla de la libertad contra la dictadura.

Nuestros sabemos que sean cuales fueren los acontecimientos que pudieran desviar mañana nuestra atención de los nombres españoles borrados de nuestras memorias por los nombres de millones de pueblos que conocieron después los horrores de la guerra, no dormiremos jamás completamente tranquilos mientras el pueblo de España no haya recobrado su libertad.

(De «Le Populaire», París 16 de enero de 1957.)

Un acto en Narbona

Sección local U.G.T.

Españoles: Seguros de que todos los españoles, sean los que fueren sus ideas, sufren ante la situación que atraviesa nuestra patria; seguros de interpretar vuestro sentir y de que a todos interesaría conocer ampliamente lo que motiva el abandono a que se tiene sometido al pueblo español.

La Sección local de la U.G.T., con el concurso de FO, organiza una conferencia para el domingo 27 de enero a las 9,30 de la mañana, en la que el secretario general de la U.G.T.,

Pascual Tomás

desarrollará detalladamente dicho tema en la sala del Dr. Lacroix, Palais du Travail. — El Comité.

desarrollará detalladamente dicho tema en la sala del Dr. Lacroix, Palais du Travail. — El Comité.

desarrollará detalladamente dicho tema en la sala del Dr. Lacroix, Palais du Travail. — El Comité.

desarrollará detalladamente dicho tema en la sala del Dr. Lacroix, Palais du Travail. — El Comité.

desarrollará detalladamente dicho tema en la sala del Dr. Lacroix, Palais du Travail. — El Comité.

desarrollará detalladamente dicho tema en la sala del Dr. Lacroix, Palais du Travail. — El Comité.

desarrollará detalladamente dicho tema en la sala del Dr. Lacroix, Palais du Travail. — El Comité.

desarrollará detalladamente dicho tema en la sala del Dr. Lacroix, Palais du Travail. — El Comité.

desarrollará detalladamente dicho tema en la sala del Dr. Lacroix, Palais du Travail. — El Comité.

desarrollará detalladamente dicho tema en la sala del Dr. Lacroix, Palais du Travail. — El Comité.

desarrollará detalladamente dicho tema en la sala del Dr. Lacroix, Palais du Travail. — El Comité.

desarrollará detalladamente dicho tema en la sala del Dr. Lacroix, Palais du Travail. — El Comité.

desarrollará detalladamente dicho tema en la sala del Dr. Lacroix, Palais du Travail. — El Comité.

desarrollará detalladamente dicho tema en la sala del Dr. Lacroix, Palais du Travail. — El Comité.

desarrollará detalladamente dicho tema en la sala del Dr. Lacroix, Palais du Travail. — El Comité.

Por Indalecio Prieto

Recordatorio jurídico

CORTANDO mis reflexiones y poniendo fin a mis vacilaciones, rompo al fin el sobre. En su interior hay

(Pasa a la segunda pág.)

Recordatorio jurídico

CORTANDO mis reflexiones y poniendo fin a mis vacilaciones, rompo al fin el sobre. En su interior hay

(Pasa a la segunda pág.)

Recordatorio jurídico

CORTANDO mis reflexiones y poniendo fin a mis vacilaciones, rompo al fin el sobre. En su interior hay

(Pasa a la segunda pág.)

Recordatorio jurídico

CORTANDO mis reflexiones y poniendo fin a mis vacilaciones, rompo al fin el sobre. En su interior hay

(Pasa a la segunda pág.)

Recordatorio jurídico

CORTANDO mis reflexiones y poniendo fin a mis vacilaciones, rompo al fin el sobre. En su interior hay

(Pasa a la segunda pág.)

Recordatorio jurídico

CORTANDO mis reflexiones y poniendo fin a mis vacilaciones, rompo al fin el sobre. En su interior hay

(Pasa a la segunda pág.)

Recordatorio jurídico

CORTANDO mis reflexiones y poniendo fin a mis vacilaciones, rompo al fin el sobre. En su interior hay

(Pasa a la segunda pág.)

Recordatorio jurídico

CORTANDO mis reflexiones y poniendo fin a mis vacilaciones, rompo al fin el sobre. En su interior hay

(Pasa a la segunda pág.)

Recordatorio jurídico

CORTANDO mis reflexiones y poniendo fin a mis vacilaciones, rompo al fin el sobre. En su interior hay

(Pasa a la segunda pág.)

Recordatorio jurídico

CORTANDO mis reflexiones y poniendo fin a mis vacilaciones, rompo al fin el sobre. En su interior hay

(Pasa a la segunda pág.)

Recordatorio jurídico

CORTANDO mis reflexiones y poniendo fin a mis vacilaciones, rompo al fin el sobre. En su interior hay

(Pasa a la segunda pág.)

Recordatorio jurídico

CORTANDO mis reflexiones y poniendo fin a mis vacilaciones, rompo al fin el sobre. En su interior hay

(Pasa a la segunda pág.)

Recordatorio jurídico

CORTANDO mis reflexiones y poniendo fin a mis vacilaciones, rompo al fin el sobre. En su interior hay

(Pasa a la segunda pág.)

Nuevos disturbios en España

Barcelona y Sevilla, focos principales

Unánime boicot a los tranvías como protesta por la subida de precios. — Se extiende el boicot a los espectáculos públicos. — Activa participación de los estudiantes en la protesta. — Cierre de la Universidad de Barcelona. — Nuevas intemperancias del gobernador de esta ciudad. — Disparos de la fuerza pública en Sevilla.

Tomando como motivo una nueva elevación de las tarifas de los tranvías en Barcelona, se ha desencadenado en esta ciudad el lunes 14 del corriente un boicot de la población en general contra el uso de los servicios públicos de locomoción de superficie. El plante de los usuarios, de carácter prácticamente total, se ha proseguido en los días siguientes hasta fines de semana. Ignórase si continuará más tiempo y si entretanto se llegará a alguna solución. En los primeros días, los citados vehículos circularon completamente vacíos. Sin mucho tardar, la abstención del público se extendió a los autobuses, y luego al Metro, aunque éste no había aumentado las tarifas.

En realidad, aunque la justificación primera haya sido la elevación del precio del billete del tranvía, el problema es más complejo, puesto que con este movimiento las clases trabajadoras han querido igualmente exteriorizar su protesta contra la esterilidad de los aumentos de salarios efectuados en 1956, ya que fueron rápidamente absorbidos y rebasados por un alza mucho mayor en los precios de los artículos de consumo corriente; los patronos protestan también contra el aumento de cargas sociales impuesto por el Gobierno, e industriales, comerciantes y público en general sienten gran descontento por las severas restricciones establecidas en el suministro de electricidad, aplicadas desde el día 8 y acentuadas por nuevas disposiciones anunciadas para el día 18, consistentes en cortes de fluido de 7 a 17 horas dos veces por semana, con extensión desde esta última fecha a una amplia zona de once provincias, de forma que para los establecimientos comerciales representa una reducción del 50 por ciento de su consumo habitual.

Distribuyéronse en la población numerosísimas hojas invitando a todos a no utilizar dichos medios de locomoción públicos, no asistir a los espectáculos ni a bares o cafés y no comprar periódicos. Desde luego, por lo que al primer consejo concierne, el pueblo respondió puede decirse que unánimemente.

El problema tuvo rápidas repercusiones en la Universidad, la cual, ante esta situación, cerró sus puertas. Delante de éstas un importante retén de fuerza pública hacía guardia. Sin embargo, no tardaron en producirse muy significativos incidentes, que comenzaron en las Facultades de Derecho y de Medicina y que revistieron un pronunciado carácter político. Desde lo alto de la torre de la Universidad unos estudiantes arrojaron hojas conteniendo las efigies de José Antonio Primo de Rivera y del general Franco, hojas de las que otros estudiantes situados en tierra hacían inmediatamente pasto del fuego. De una de las salas de la Facultad de Letras los estudiantes hicieron desaparecer un retrato de José Antonio. Poco después un destacamento de la guardia civil colocaba dos nuevos retratos del fundador de Falange en el vestíbulo de dicha Facultad.

La radio ha guardado silencio, en espera, sin duda, de consignas de la superioridad. La prensa de Barcelona, por su parte, sólo publicó, el martes, un comunicado del gobernador «civil», general Acedo Colunga, que se refería fundamentalmente a detenciones practicadas entre estudiantes. En lugar de ocho, como se había anunciado primeramente, resultaba que el lunes eran 33, de ellas 17 dentro de la Universidad, y el propio martes, otras 34.

Vino expresamente desde Madrid el director general de Enseñanza, quien celebró una larga entrevista con el rector de la Universidad barcelonesa, profesor Buscarrós. Como siempre, los periódicos, más tarde, dieron en atribuir el movimiento al «comunismo internacional» y a la intervención de «agentes indeterminados». Uno de esos periódicos, el diario «La Vanguardia», hasta se permitió insinuar que no habían de ser ajenos a ellos los intereses de Francia tratando de ocultar a la opinión, con una cortina de humo, los fracasos de su política en Suez y en el Norte de

Africa. Poco después visitaba al gobernador Acedo el cónsul de Francia en Barcelona, quien, según fuentes bien informadas, hizo constar a aquella autoridad su protesta más enérgica contra tan insólitas e irresponsables insinuaciones del diario barcelonés.

Con motivo de estos acontecimientos, las autoridades enviaron a la ciudad condal gran refuerzo de policía y de Guardia Civil desde otras regiones.

Se esperaba en esta capital con cierto interés al domingo día 20 en razón de los llamamientos hechos público mediante hojas clandestinas para que especialmente ese día acentuara su abstención a los espectáculos, principalmente al fútbol y a cines y teatros.

Se recordará que un movimiento análogo se produjo en Barcelona en mayo de 1951, movimiento que fué seguido por el pueblo de un modo general y que terminó retirando las autoridades los aumentos de tarifas de tranvías que se habían dispuesto.

La agitación actual de Barcelona se ha extendido al elemento estudiantil de Sevilla. Aquí se han manifestado también los estudiantes mediante actos que han dado lugar a incidentes, teniendo que intervenir la fuerza pública, principalmente en la «Pasarela», calle de San Fernando. La re-

ferida fuerza, al serle lanzadas algunas piedras, según versiones oficiales, disparó numerosos tiros al aire. Los estudiantes hicieron evacuar un tranvía e hicieron volcar un remolque del mismo. Repitieron las manifestaciones, recorriendo diversos grupos algunas de las calles principales. Pero esta vez todo se desarrolló en calma.

La policía barcelonesa ha practicado, por orden superior, una investigación especial encaminada a descubrir los principales incitadores del movimiento.

El viernes celebró Consejo de ministros el Gobierno del general Franco, cuyas deliberaciones recayeron fundamentalmente sobre los sucesos de Barcelona y de Sevilla. A raíz de esto, se ha anunciado que, decididos el ministro de Educación Nacional y las autoridades académicas a imponer severas sanciones, han sido detenidos algunos elementos universitarios calificados de «comunistas», dándose como comprendido entre ellos a un llamado Fábregas, y a otros elementos «no comunistas» que, según versiones oficiales, estaban en conflicto con aquéllos.

El boicot a los transportes, que parecía declinar en la

(Pasa a la segunda pág.)

Comentario

El gamberrismo es un complot

LA inquietante intensificación y extensión del «gamberrismo» en los dominios del Caudillo plantea para el orden público problemas no ya de carácter meramente policíaco, sino también profundamente psicológicos y altamente políticos, complicados con factores turbamente internacionales. No tienen explicación fácil ni satisfactoria esas crecientes manifestaciones de ineducación y de cruel zafiedad que por calles, tranvías y demás lugares públicos se producen con extraordinaria frecuencia en el país que el Caudillo ha puesto a la cabeza de la civilización y del progreso. Ningún otro Estado ha hecho progresar la instrucción y la educación públicas hasta poner la enseñanza, en todos sus grados y materias, bajo la dirección e inspección del clero; ninguno ha hecho como él que cualquier miembro del personal docente, lo mismo si es maestro de escuela que si es profesor de la Universidad, esté bajo la dirección y vigilancia espiritual de algún fraile. Y, sin embargo, nunca ha habido en España tanto gamberrismo suelto.

No sería del todo extraño que algunos muchachos en cuyas manos hubieran caído tales o cuales libros escapados a la «quemada» que de ellos hizo la «Cruzada» o pasados de matute por la frontera, se hubiesen extraviado ideológicamente de las salvadoras doctrinas del «Movimiento». Pero esos ideólogos, más peligrosos sin duda que los propios gamberreros, no parecen —hay que reconocerlo— gentes propensas a gamberrar. ¡Ah, pero...!

Llegado a ese punto de su razonamiento ha habido quien, dándose una palmada en la frente, ha dicho de pronto: «¡Ya está!» Si, ya está ahí la explicación, aunque su autor, uniéndole la prudencia a la sagacidad, la formule de manera interrogante y hasta un poco dubitativa, a pesar de la casi evidencia de su acierto. ¿Será —dice— un plan de perturbación social en pequeña escala para inquietar a los pacíficos ciudadanos?»

Así se expresa la revista «Ecclesias», órgano de la Acción Católica, después de referirse a «la unanimidad casi sincronizada con que se acusan actos de incivildad y barbarie en nuestra capital, en otras grandes poblaciones y hasta en medianías y pequeñas, y de señalar los «actos de vandalismo que se van sucediendo día tras día, con mayor acritud en todo el ámbito del país, contra pacíficos y pacientes ciudadanos, sin distinción de sexo ni edad, en las calles, en los espectáculos y hasta en los vehículos privados y públicos».

Y el articulista de «Ecclesias», lamentando que haya en nuestra juventud un sector para el cual no han sido eficaces los medios de formación que les brinda el régimen, concluye deduciendo que se están cometiendo tantos y tan vandálicos desmanes «quizá porque ese sector obedece a designios inconscientes, precisamente atentatorios contra las instituciones que para ellos se crearon».

He aquí que, gracias a la sagaz observación de «Ecclesias», nos damos cuenta de que esos que practican el gamberrismo no son verdaderos gamberreros, sino gentes que aparentan serlo con la nefanda idea de desacreditar al régimen. Son individuos que actúan por motivos doctrinales antirregimistas y que, en vez de dedicar su despierta inteligencia a redactar textos subversivos o a convencer al prójimo con su palabra, se aplican, por ejemplo, a ofender a mujeres solas —lo mismo a nacionales que a extranjeras— y hasta a darles un par de bofetadas si ellas les replican dignamente, o a disputarles a codazos y empujones los asientos del tranvía. Así, como bien dice «Ecclesias», esos gamberreros de la peor intención política, «obedecen a motivos inconscientes», que es como decir a «la conjura internacional» que tantas veces ha señalado el Caudillo en sus luminosos discursos.

Confesamos que siempre nos parecieran algo exageradas esas apreciaciones del Caudillo; pero ahora, gracias al tino del articulista de «Ecclesias», nos damos cuenta de que se quedaba corto, y vemos con toda claridad las perversidades que caben en los cerebros que dirigen esa conjura internacional. Habían éstos llegado a convencer a los propios españoles de que los gamberreros son un producto natural del francofalangismo. ¡Qué calumnia! Ahora resulta que son una creación artificial y bien pagada para que hagan tantas atrocidades. ¿Cuánto les darán a esos gamberreros para que parezcan gamberreros de verdad?

El pito del sereno

NUMEROSOS jefes de Estado, jefes de gobierno y ministros han dirigido mensajes a sus compatriotas al comenzar este año nuevo.

Aunque no sea el motivo que nos indujo a escribir y únicamente porque nos atañen, retemos unas palabras extraídas del discurso pronunciado por S.M. Sidi Mohamed con las que formuló el voto de que todos los exiliados y los refugiados, cualesquiera que sean su creencia y su nacionalidad, puedan volver a encontrar su patria y su hogar, y vivir de nuevo seguros, con la garantía de su libertad y el respeto de su dignidad.

Por tener experiencia el de los tirones imperiosos «tan tiránicos como sublimes» (palabras de su hijo cuando ambos estaban exiliados), que da la tierra donde se ha nacido cuando se pierde, no dudará nadie de la sinceridad de este voto de hombre consecuente, menos aún los que forman parte del noble «cuervo» de refugiados, al cual tenemos el honor de pertenecer con notoria antigüedad y obstinación indomable; y como nobleza obliga, justo es que agradezcamos a la misma sinceridad esas palabras, con un profundo «In cha Alá», o dicho en español (con palabra árabe) ¡ojalá!

En otro tarjetón de fin de año cantó la palinodia el señor «K», como se le suele llamar en la prensa para no escribir en su complicado nombre, abreviatura que los estudiantes traducirán por señor «Potasio» ya que dicha letra designa este metal (Kadium) en la nomenclatura química.

Lálmese como se quiera, lo cierto es que estalinizando lo que ayer desestalinizó, representa el señor «K» el papel de Penélope en la nueva Odisea soviética, deshaciendo el lienzo que con anterioridad tejó.

Pero quien verdaderamente estuvo de lo lindo fue el Caudillo en su mensaje de fin de año. No podía conformarse con una modesta tarjeta y escribió un poema épico en 21 cantos (tres menos que la Odisea). De tan extensa cantata puede deducirse que antes del 18 de Julio, vivíamos los españoles casi como los bosquimanos de África. No había en España ni carreteras, ni ferrocarriles, ni salos de agua; había «cultivos atrasados, cañas degeneradas y diezmasadas por la incuria y las epidemias», hasta que llegó esta gloriosa fecha en la que Su Excelencia subió al Palacio y a las cañanías bajó, y en todas partes dejó memoria grata de él.

Con tantos defectos, amén de las «entregas inconcebibles» (centrándose en esas entregas las bases americanas) no es extraño que esa España «no gustase» al Caudillo y decidiera refundirla con arreglo a su real gana, en cumplimiento de los altos deberes que por voluntad de Dios (sic) y del pueblo español (sic) le están encomendados. Así, escuchando la divina voz que le gritaba «Francisco! respondió con aquel histórico ¡yaa! que cambió la faz hispánica.

No vino el Caudillo para practicar «una democracia formalista y gárrula», ni mucho menos, sino para liberar a los españoles «del estado que padecemos antes del 18 de Julio, que era una concreción de lo que acaba conduciendo el sistema democrático, liberal e inorgánico con todos sus defectos, antitesis precisamente de lo que en el orden espiritual debe ser una nación católica».

Vino para combatir «el baj estado de la salud pública y la permanencia de las epidemias, las habitaciones insalubres». Vino para redimir espiritual y materialmente «al hombre, atendiendo en sus más urgentes necesidades: las espirituales, liberándole del divorcio en que las organizaciones marxistas y materialistas lo habían sumido al querer establecer una pugna entre el programa económico y su espiritualidad, como si en Dios no residiese la suprema justicia y la caridad cristiana. Las materiales, asegurándole la asistencia médica y farmacéutica, un ho-

La Doctrina Eisenhower

(Viene de la primera pág.)

una cartulina doblada, en cuya portada figuraba un membrete en castellano y una sentencia en latín: «Comisión Internacional de Juristas - La Haya». «Fiat justitia, ne peccat mundus». Desdobló la cartulina y encuentro en una de sus páginas el consabido saludo: «Felices Navidades y un Próspero Año Nuevo». En la otra página interior se reproduce el artículo 4 de los estatutos de la Comisión Internacional de Juristas que dice así:

«La Comisión labora en pro de la defensa y el fortalecimiento de aquellos principios de la justicia que han de constituir la base del Estado de Derecho. La Comisión considera que el establecimiento y la imposición de un sistema legal que no reconozca los derechos fundamentales del individuo, violan el Estado de Derecho. La Comisión aspira a defender las mejoras tradicionales y los más altos ideales de la administración de justicia y la supremacía de la ley, y movilizar a todos los juristas del mundo en apoyo del Estado de Derecho, busca el aumento y fortalecimiento de la independencia en el ejercicio de la magistratura y la abogacía, y la garantía de que todas las personas acusadas de crimen serán juzgadas imparcialmente. La Comisión aspira a promover la comprensión y el respeto por el Estado de Derecho y a ayudar y alentar a aquellos pueblos que se ven privados del Estado de Derecho».

La idea de consignar en las felicitaciones navideñas y de Año Nuevo lo que somos o pretendemos ser, proclamando nuestras aspiraciones, me parece original y conveniente. «El establecimiento y la imposición de un sistema legal que no reconozca los derechos fundamentales del individuo, violan el Estado de Derecho», afirma la Comisión. Al leerlo, he querido repasar esos derechos fundamentales del individuo. No son otros que los aprobados el 10 de diciembre de 1948 por la Asamblea General de las Naciones Unidas. «Cuántas ediciones se han hecho de la Declaración Universal de ellos que, según recomendación de dicha Asamblea, debe ser «divulgada, expuesta, leída y comentada, principalmente en las escuelas y demás establecimientos de enseñanza». Las ediciones son ya innumerables, sumando muchos millones de ejemplares.

Terrible y vergonzosa es cualquier invasión de un país por un ejército extranjero. La ocupación de un país por su propio ejército, además de terrible y vergonzosa, es monstruosa. Tan monstruosa que al considerarla como un mandato divino sus principales ejecutores hacen nacer en las gentes un concepto monstruoso de Dios. «Y en vano me honran enseñando como doctrinas mandamientos de hombres», dijo Cristo. En vano le honran, en efecto, los que mezclan indebidamente sus doctrinas con las fechorías de los hombres.

Ahi está el Caudillo para dar lecciones de moral política diciendo que «la liberación que se pretende de los pueblos de Europa y por la que se combatió en la última guerra, no es para utilizarla contra la nación soviética, sino para reconstruir su libertad e independencia». ¿Por la que se combatió en la última guerra? ¡Ah, sí! Habíamos olvidado que la División Azul combatió contra Hitler, lo cual autorizó a Su Excelencia para salir a la escena internacional tocando el pito de alarma y tratando de arreglar el mundo. Lo malo no es eso, lo malo es que los occidentales no hagan caso de las palabras de Francisco y se obstinen en apartarle desdenosamente como diciendo: Ni aquí toca «usted» el pito, ni aquí toca «usted» «na».

Cide HAMETE

ACCION JUVENIL SOCIALISTA

Reuniones de la Comisión Ejecutiva

El día 2 de enero se ha reunido la Comisión Ejecutiva de la Federación.

Se acordó manifestar por la presente nota a todos los compañeros de las Juventudes Socialistas nuestras felicitaciones con motivo de la entrada en el nuevo año, que esperamos sea decisivo para la liberación de España y consolidación de la paz mundial.

También se aprobó la constitución de un Comité provisional para la reorganización de la Sección Juvenil Socialista en Limoges (Haute Vienne).

Conocióse la correspondencia cursada con varias Federaciones hermanas.

Quedó clausurada la suscripción que la Federación abrió en solidaridad con nuestros camaradas de Hungría y que ha dado la cantidad de 68.920 francos.

El día 9 se ha reunido la Comisión Ejecutiva de la Federación.

Se conocen las últimas informaciones de la UIJS acerca de la visita de una delegación de la misma al Continente americano.

Con motivo del fallecimiento del Presidente de la República austriaca, camarada Koerner, se ha enviado un telegrama de pésame a las Juventudes Socialistas de dicho país.

Conocióse diverso correo cursado con las Federaciones hermanas.

Nuevos disturbios en España

(Viene de la primera pág.)

tarde del jueves 17, fué de nuevo total el viernes.

Ya se sabe que se distribuyeron octavillas en Barcelona haciendo un llamamiento especial a la población para practicar el domingo una abstención general de asistencia a los espectáculos. Como resultado de ello, las localidades populares del estadio de Las Cortes, donde se disputaba un partido de fútbol que contaba para el campeonato de la Liga, aparecieron completamente vacías, y las filas de espera ante taquillas y puertas de entrada en los cines habían desaparecido enteramente.

Según varias agencias de información, repartieron también en Barcelona unas hojas invitando a huelga general para el lunes a fin de protestar contra la carestía de la vida. En el momento en que trazamos estas líneas no conocemos aún más detalles de este respecto.

Lo que dicen

los «no tontos»

El diario barcelonés «La Vanguardia Española», dirigido por el conocido técnico de la adulación, señor Galmes, publicó, poco después de iniciado el movimiento, un editorial del que recogemos los dos siguientes curiosos párrafos:

«De muchas cosas puede tildearse a los barceloneses pero no será de tontos. Aunque llevemos dieciocho años de paz octaviana no puede olvidarse a unos por razón de edad y a otros porque en los libros y en los periódicos y en los recuerdos de familia está— que nuestra capital, por toda una serie de razones que sería ocioso aportar, ha sido siempre campo especialmente elegido para las experiencias subversivas de toda clase. Pues bien; apelamos al sentido común de quienes ayer se rindieron a la orden anónima de no utilizar los vehículos de transporte urbano, de quienes dejaron de hacerlo por pusilanimidad o por no quedar mal o Dios sabe por qué otras razones, para corroborar nuestra afirmación, que en la conciencia de todos está, de que la elevación de las tarifas del transporte tiene muy poco que ver con lo que ayer sucedió y que fue, pura y simplemente, la puesta en práctica de una consigna revolucionaria aceptada con

Paris

Exposición de pintura y escultura

Los Comités departamentales del Sena organizan una exposición de pintura, grabado y escultura que se abrirá en los locales de la OGT-FO, 18, Av. du Maine. Paris XIV, el día 1 de mayo de 1956.

Hebrá dos secciones, una dedicada a los jóvenes artistas y otra a los adultos. Al invitar a todos los artistas exiliados en Francia a contribuir con sus obras a la brillantez de tan importante manifestación, les indicamos que el plazo límite de admisión de envíos será el 20 de abril de 1956.

Los artistas interesados en exponer sus obras deben pedir un ejemplar de las condiciones de admisión al secretario de la Comisión, Angel de la Cal, 3, Place du Général Beuret, Paris XV.

LOS SOCIALISTAS ARGENTINOS

El escrutinio de la votación general efectuada en el Partido Socialista Argentino para elegir los nuevos miembros del Comité Ejecutivo, ha dado el siguiente resultado, por orden de sufragios:

Titulares: Ramón A. Muñoz, Alicia Moreau de Justo, Carlos Sánchez Viamonte, Américo Ghioldi, José Luis Romero, María L. Berrondo, Emilio Carreira, Andrés Justo, Lucio E. Luna, Teodoro Bazzini, Alfredo L. Palacios, Héctor Ingó Carrera, Jacinto Oddone, David Tieffenberg, Arturo L. Ravina, Juan Antonio Solari, Manuel Bessaso.

Suplentes: Nicolás Repetto, Adolfo Rubinstein, Enrique Corona Martínez, José E. Soriano, José E. Pfeiffer, José Luis Peña, Luis Pan, Jerónimo Della Latta.

Reunidos más tarde los miembros del nuevo Ejecutivo, procedieron a distribuir los cargos en la siguiente forma: Secretario general, doctor Ramón A. Muñoz; idem de actas, Jacinto Oddone; tesoro, ing. Andrés Justo; vocales, los otros miembros electos.

La Mesa Directiva quedó integrada por Ramón A. Muñoz, Andrés Justo, Américo Ghioldi, Emilio Carreira y Lucio E. Luna. Fué confirmada en el cargo de secretaria del Exterior la doctora Alicia Moreau de Justo.

Para la Comisión de Prensa, el escrutinio dió el siguiente resultado:

Titulares: Américo Ghioldi, Carlos Sánchez Viamonte, María L. Berrondo, Juan Antonio Solari, Luis Pan, José Luis Romero y Alicia Moreau de Justo.

Suplentes: Abel Alexis Latendorf, Nicolás Repetto, Luis Pandra, Manuel L. Bessaso y José Antonio Ginzo.

La Comisión de Prensa, en reunión posteriormente celebrada, designó secretario al compañero Luis Pan y director del órgano oficial del Partido, «La Vanguardia», a la doctora Alicia Moreau de Justo. El jefe de redacción de la página gremial Francisco Marzano y el dibujante «Tristán» (José Antonio Ginzo) enviaron las renuncias de sus cargos a la nueva dirección de «La Vanguardia», extensamente fundadas.

El primer número de «La Vanguardia» salido bajo la nueva dirección (13 de diciembre) publica un artículo de Alicia Moreau de Justo haciendo un gran elogio de la labor realizada por Américo Ghioldi. Este, por otro lado, ha sido designado por el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires, profesor

De mal en peor

(Viene de la primera pág.)

mente, pequeña parte de los 66.000 millones de pesetas debe corresponderle. La parte que no hay duda que va a los propietarios de mediana y gran importancia.

Se calcula en unos cinco millones el número de personas que constituyen el grupo de familias de los obreros campesinos. Dada la suma de salarios que se les ha descontado en el cuadro anterior, les toca a cada una de esas personas 7 pesetas por día, o 70 céntimos republicanos. Al grupo de propietarios y propietarios-braceros les corresponde una media nacional de 23 pesetas por día y persona, es decir, tres veces más que al grupo obrerista.

Háblase de la media por persona; de donde resulta evidente que son muchísimos los que en el grupo de propietarios no se avienen a vivir con el modesto presupuesto de 23 pesetas por día y que hay familias en el grupo obrero que quedan por debajo de las 7 pesetas por día y persona.

Volviendo a las 525 pesetas al mes del peón agrícola, cuando en la familia hay un salario solamente y la familia se compone de marido, esposa y dos hijos, las cosas se complican. Hay que dividir las 17,50 pesetas diarias por cuatro y nos da: 4,37 pesetas por día y persona, o 50 céntimos republicanos, valorados «grosso modo».

Todavía hay casos mucho más extremos. La «Revista de Estudios Agrarios» publicada en su número de enero-marzo de 1954 (citado por «Pueblos») un cuadro, referido a la provincia de Badajoz, del que si hoy, dos años más tarde, no pueden tomarse las cifras al pie de la letra, su valor relativo sigue siendo valedero por cuanto que si han aumentado los salarios, los precios no se han quedado a la zaga.

Veamos lo que nos dice el cuadro en cuestión:

NIVELES DE RENTA		Renta media en pesetas			
En pesetas por día	Por día	Por mes	Por año	Número de personas afectadas	
De 1,50 a 4,50	3,00	90,00	1.080,00	290,000	
« 4,50 a 6,00	5,25	157,50	1.890,00	225,000	
« 6,00 a 10,00	8,00	240,00	2.880,00	155,000	
« 10,00 a 15,00	12,50	375,00	4.500,00	60,000	
« 15,00 a 20,00	17,50	525,00	6.300,00	30,000	
« 20,00 a 25,00	22,50	675,00	8.100,00	25,000	
« 25,00 a 30,00	27,50	825,00	9.900,00	20,000	
« 30,00 a 50,00	40,00	1.200,00	14.400,00	10,000	
« 50,00 a 70,00	60,00	1.800,00	21.600,00	7.250	
« 70,00 a 90,00	80,00	2.400,00	28.800,00	5,000	
« 90,00 a 120,00	105,00	3.150,00	37.800,00	2,000	
« 120,00 a 220,00	185,00	5.550,00	66.600,00	500	
« 220,00 y más	500,00	15.000,00	180.000,00	250	

Realmente, sólo 250 personas con 500 pesetas por día, 180.000 pesetas al año y que se llevan 45.625.000 en conjunto, correspondiéndoles una media de 5 pesetas por día y persona, frente a 250 personas que obtuvieron, en conjunto, una renta anual de 45.625.000 pesetas y una media por día de 500 pesetas. La relación entre estos y aquellos es de 1 a 100. Rusia, que pasa por ser el país donde las diferencias salariales son mayores, aún no ha llegado a tan manifiesta injusticia. Ello es tanto más justo cuanto que los 250 privilegiados practican, en general, el absentismo, gozan de los placeres de la ciudad y los 640.000 braceros han de vivir pegados a la tierra, regándola con su pena y fertilizándola a fuerza de maldiciones o ir, espolcados por el hambre, de un lado a otro en busca de un salario.

La imagen de Badajoz es aplicable a tantas y tantas provincias! No es difícil hallar el múltiplo. Basta saber el número de las provincias netamente agrícolas y añadirle el porcentaje agrícola de muchas otras para obtener la suma de la miseria del campo español. Una suma cifrada que, por causa de la simplicidad de los guarismos, no es y está muy lejos de serlo, el complejo retrato de la inmensa tragedia del campo español.

Ya era trágica la vida del campo al advenimiento de la II República. La corta existencia de ésta no permitió transmutar en realidades transcendentes el sentido revolucionario que animaba a las fuerzas integrantes de la izquierda que votaron la República. Preocupaciones burguesas, aliadas a elucubraciones jurídicas, dieron a ese resurgir nacional inane resultado en el terreno agrícola. No es que no haya hecho nada. No, pero no hizo lo que tenía que hacer, lo que esos cinco millones de seres esperaban, precisa o intuitivamente, de la República.

La «cruzada», lejos de po-

Robert Verdier en Toulouse

El sábado 2 de febrero, a las 20.45 horas, en conferencia pública organizada por el Circulo Raymon Naves, disertará en la Sala Senechal, 17, rue Rémusat, el compañero francés Robert Verdier, diputado por París y presidente del Grupo socialista de la Asamblea Nacional, sobre el tema «El conflicto entre socialistas y comunistas a la luz de los últimos acontecimientos».

Para la entrada, participación en los gastos.

VAUCLUSE

Se convoca por el Grupo departamental de la UGT de la Vaucluse a los afiliados al mismo para el día 3 de febrero, a las nueve y media de la mañana, en el local de Force Ouvrière de Avignon, con el siguiente orden del día: 1) Lectura y aprobación del acta anterior; 2) Cuentas; 3) Lectura de correspondencia y gestión del Comité; 4) Movimiento de afiliados; 5) Nombramiento de Comité para 1957; 6) Preguntas y proposiciones de los afiliados.

Leed y propagad EL SOCIALISTA

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes.

Crónica de Buenos Aires

Hombres singulares

LOS socialistas —y los no socialistas también— leemos con el mayor interés, diría mejor con fruición, los artículos de Indalecio Prieto. Metedados de anécdotas interesantes. Personalismos a veces, para hacernos más jugosos en la maraña de la política internacional para simplificar sus agudos e intrincados problemas y ofrecerlos al lector mundos y en su verdadera esencia. El titulado «Un hombre singular», recién llegado a nosotros, no ha sido una excepción. No ha podido serlo ya que su motivo central, la muerte de Negrín, es una triste actualidad que renueva todo un sedimento de recuerdos, agrios en su casi totalidad. Advertimos en ese artículo que Prieto, al trazar el bosquejo psicológico de Negrín, se ha retratado también a sí mismo, cuando menos, ha dejado asomar un rasgo fundamental de su carácter, una faceta esencial de su temperamento, la del hombre emotivo, de corazón abierto a una exquisita sensibilidad. Lo revela cuando, al terminar el artículo, en su párrafo final, expresa su sentimiento por no haber dado a Negrín el abrazo que éste tan insistentemente solicitó.

Contraste en la conducta del hombre que conceptuamos emotivo y cordial, negándose con tanta reiteración a recibir y corresponder al abrazo que se le ofrece. El contraste habría de admitirse cuando la desinteligencia, si se quiere, el foso de separación entre Prieto y Negrín, hubiese estado colmado de resentimientos por agravios que no trascendieran el límite de la esfera personal, y si Prieto fuese capaz de relegarlos al olvido o cubrirlos con el perdón. Pero esos agravios personales no existían, según el mismo Prieto lo confiesa. Eran otros, efectivamente, los agravios que, ciertamente, no interesaban sólo a Prieto sino a todos los republicanos españoles, a cuantos defendimos con esfuerzo, con peligro y con dolor la causa de nuestra República; agravios derivados y personalismos impropios de un comunismo al que no interesaba el triunfo de nuestras armas o el porvenir de nuestra nación.

Esto es lo que Prieto, emotivo y cordial, consideraba imponderable y que un abrazo no podía borrar. Que no en balde nuestra guerra ha sido la piedra de toque donde se ha puesto a prueba la fortaleza de nuestras convicciones, nuestra capacidad de sacrificio y, sobre todo, el concepto de responsabilidad por parte de los hombres dirigentes de las defecciones sólo pueden verse, aun a través de una distancia, a través de un océano de sangre y de un millón de muertos que, desde

P.S.O.E.

BRIVE

Reunida nuestra Agrupación de Brive el 16 de diciembre, eligió para el nuevo ejercicio el Comité siguiente: Presidente, José María de la Cruz; Secretario, Pujos; Tesorero, Diego Rull; vocal, Fernando Ballesteros. Después de la reunión tomó el acuerdo de pedir a la Comisión Ejecutiva que, visitados los compañeros que combatían en el frente por Enrique de Francisco, se tratase de impedir que éste fuera caído en ninguna de las Agrupaciones del P.S.O.E. — F. P.

CAHORS

En virtud de la marcha del compañero Vasco, tesoro de la Sección, el Comité departamental del P.S.O.E. de acuerdo con los compañeros que combatían en el frente local, convocó una reunión general de esta Sección al objeto de tratar la reorganización de la UGT y de consolidar la buena marcha de la entidad.

Reunida esta Sección de la UGT-P.S.O.E. en la casa del compañero Martínez, secretario del C. D., se procedió al nombramiento de la mesa de discusión y a la lectura del orden del día. El compañero Pardo, designado como presidente de mesa, informó a la asamblea, y todos los reunidos lo reconocieron, que la marcha del compañero de Brive, en el momento, momentáneamente en suspenso de sus funciones y agradecimiento a la iniciativa del Comité departamental a tal efecto.

El compañero Martínez, del C. D., hizo una amplia información en torno a todos los problemas, tanto orgánicos y administrativos como de orden general y prometió a los compañeros la ayuda del Comité departamental a los que luchaban en el frente y del Partido desde la consigna del espíritu idealista y conservador la fidelidad a nuestras ideas.

El compañero Parejo informó de los problemas administrativos y el compañero Giménez apoyó la forma de seguir trabajando por el engrandecimiento de nuestra organización.

A propuesta del compañero Martínez, quedó aprobado, y designado por tanto, el siguiente Comité: Presidente, Rafael Parejo; secretario, Luis Pardo; tesoro, José Jarque.

Fue nombrado como cobrador el compañero Martín Midoño.

Se tomaron diferentes acuerdos, entre los que figuran, primordialmente, dirigirse a las COER para que conjuntamente organicen un acto público en París e inviten a otros compañeros de la SFO y FO al objeto de fijar públicamente nuestra posición ante el drama de Hungría, contra el imperialismo staliniano y contra la dictadura franquista. — El secretario, L. P.

Imprimerie Speciale de

EL SOCIALISTA

Gérard: R. DONAS

30, rue Sainte — Marseille

Por Juan de Navarra

tar a quien esté a su lado, con un taco terrible, en un momento de malhumor. Ciertamente, no es inusual al nerviosismo, traducido frecuentemente en interjecciones restallantes; pero el viento que las trae, se las lleva al momento con igual facilidad. Recuerdo una tarde del verano de 1931 en que, necesitados de él para valdear de nuestras aspiraciones, los representantes de las cuatro Diputaciones provinciales vascas navarras, llegados en Comisón a Madrid, lo abordamos en el campamento que en Torrelodones tenían las Juventudes Socialistas madrileñas. En la tarde calurosa y a la mezuña sombra de aquellos encinares, vimos a Prieto desahogado, con la boina echada hacia atrás, cubriéndole el occipucio, y calzando alpargata blanca, con aspecto que hacía exclamar en tono de marcado asombro a una periodista francesa: «Oh! Oh! (Monsieur le ministre)».

Apenas iniciado el diálogo con nosotros, resonó el taco tremebundo; pero Laiseca, el recordado correlligionario, menudo y nervioso, concedió

(Viene de la cuarta pág.)

Entonces fué, a raíz de Temerario, cuando Kossuth cometió su primer error importante. Pensó que era más conveniente, a efectos de la eficacia en la lucha, dar al general Górgy no sólo plenos poderes militares sino también civiles; y así lo hizo. Pero el general Górgy prefirió perder una guerra antes que perder una batalla. Le causaba más respeto la disciplina del ejército de sus enemigos que el fuego de libertad que ardía en el pecho de sus propios soldados y le agradaban más los entorchados de un general que el hábito de un civil, aun si esos entorchados se lucían sobre un uniforme enemigo. El 13 de agosto de 1849, al día siguiente de la otorgación por Kossuth de esos plenos poderes, Górgy depone las armas en el campo de batalla de Világos, cerca de la ciudad de Arad; su negativa de capitular ante los austriacos y su insistencia para entregar sus soldados sólo a la generosidad de Su Majestad el Zar de Rusia no eran más que hueca fanfarfona. El sueño de una Hungría libre, independiente, se había desvanecido. De la misma forma que también se desvanecía la pretendida generosidad del zar. Ivan Fedorovic Paskevitch, el mariscal a quien Nicolás I había hecho príncipe de Varsovia y virrey de Polonia después de la sangrienta victoria sobre la insurrección polaca de 1831, entregaba las víctimas de Hungría al general austriaco Haynau, el vengador de las feroces venganzas consumadas contra los bresianos de los «diez días» y del asedio de Venecia.

Una cruel represión, de la que se salvó Górgy, naturalmente, fué desencadenada en toda Hungría. Trece generales de los Honved, que han pasado a la historia con el nombre de los «trece mártires de Hungría», fueron fusilados en un solo día en Arad. La misma suerte le tocaba correr al conde Batthyany; pero todo ello no bastaba al general Haynau, que ordenó, además, centenares de ejecuciones y millares de condenas a largas penas de prisión. ¡Un buen precursor de Franco, ese general! Los condenados repetían ante el verdugo los versos del «Canto de batalla» de Sandor Petöfi: «¡Adelante, en el alto con la bandera, que todo el mundo la vea y lea en ella la sagrada palabra: Libertad!».

Las ilusiones de una Hungría libre se habían desvanecido cual niebla que el viento empuja y entre los perfiles que se divisaban tras esa niebla aparecían las horcas, los pelotones de ejecución, las prisiones y el exilio de Lajos Kossuth y de otros millares de húngaros.

Una noche de agosto de 1849 llegaban Kossuth, cinco generales húngaros, algunos funcionarios y los jefes de los grupos de voluntarios italianos, polacos y alemanes que habían combatido por la liberación de Hungría, al puesto fronterizo de Orsova, en una orilla baja del Danubio en donde la vieja Hungría tocaba los confines del antiguo imperio otomano; al otro lado del río se izaba la bandera turca. Kossuth y sus compañeros esperaban en la posada del lugar las últimas noticias del derrotado ejército. Kossuth llevaba consigo una gran caja de hierro, de la que no se separaba, y algunos susurros iban que se había preocupado de su porvenir. La sospecha, madre de la disensión, andaba en los cuatro rincones de

del ambiente psicológico y gran amigo de Prieto, paró el golpe, exclamando: «¡Mira Indalecio! También nosotros sabemos blasfemar!» Y ello bastó para que la conversación se encarrilara y para que pocos días después apareciera, como resultado de la entrevista, aquel decreto de 8 de agosto de 1931, planeado exclusivamente por Prieto, trazando ciertas normas y posibilitando los Estatutos regionales, al amparo del cual se gestó y discutió en memorable asamblea el proyecto del Estatuto Vasco-Navarro que los carlistas de mi provincia, en su afán de obstaculizar la marcha de la República, se encargaron de que no prevaleciera.

Por cierto que los nacionalistas, a fuer de desgraciados, no han querido tener conocimiento de esta intervención de Prieto en pro de las autonomías regionales, como lo comprueban ciertas manifestaciones, de cierto doctor galaco perteneciente al estado mayor de Galeuzka, lanzadas, con plena inconsciencia, en una conferencia pronunciada hace algún tiempo en el Centro Republicano Español de Buenos Aires.

Buenos Aires, 7-1-1967.

EN BELGICA

El grupo socialista del Senado belga, reunido el martes 15 de enero bajo la presidencia de Henri Rolin para despachar diversos asuntos, aprobó la iniciativa tomada por el citado Rolin junto con el diputado Arthur Gailly de constituir un grupo parlamentario belga-español, cuyas actividades se situaran fuera de las de la Unión Interparlamentaria.

Exilados ilustres

la sala, llena de humo de los cigarrillos, de la pequeña posada en esas primeras horas del exilio. El misterio de la caja de hierro fué revelado cuando, poco después, un mensajero de Górgy llegaba a la posada con un breve mensaje en forma de orden: «El fugitivo Lajos Kossuth —se lea en él— deberá entregar al portador de este mensaje la corona de Hungría, de la que ilegalmente se ha apoderado.» Un murmullo de asombro recorrió por la posada; nadie sabía que Kossuth hubiera tomado la decisión de no dejar en Budapest los símbolos de la independencia húngara, porque para Kossuth y para Hungría la corona y el cetro de San Esteban, el fundador de Hungría, no eran unos objetos de vulgar valor sino unos símbolos. Conforme a lo establecido en la milenaria política legítimamente gobernada esa vieja nación si no se tocaba con la corona del fundador de Hungría, la réplica de Kossuth fué inmediata: «Dígame a su amo que la corona de San Esteban no adornará nunca la testa de un Habsburgo».

Fuera de la posada, Kossuth, ante ciertos comentarios que había oído dentro sobre el dinero que los turcos ofrecían por la corona, montó en una barca y, río abajo, fué a esconder esa reliquia en un lugar abrupto. Más de una hora le costó enterrar el símbolo de la libertad de Hungría en un agujero que él mismo cavó con sus manos al pie de un viejo sauce. Pero también en esto fué traicionado: unos años más tarde la corona y el cetro fueron desenterrados, seguramente por alguien que espía a Kossuth mientras lo enterraba, y adornaron no la cabeza de un Habsburgo sino la de dos.

Kossuth pasó ese día la frontera con los cinco mil soldados que, conducidos aliamente por el viejo Ben, constituían los restos del ejército húngaro. Antes de refugiarse en Turquía, reunidos en Orsova, Kossuth habló por última vez a sus soldados en suelo húngaro. Cuando les prometió, entre otras cosas que les dijo, que «la más libre de las naciones libres» se apresuraba a venir en ayuda de las pequeñas pero heroicas naciones, estaba convencido de que Inglaterra, a quien aludía, liberaría a los húngaros del yugo austriaco.

Y alguna razón tenía para creerlo así. Desde 1830, año en que la Santa Alianza dejó de existir, Austria y Rusia, las dos grandes potencias absolutistas, habían entablado la competencia para la dominación del continente. Kossuth sabía muy bien que el zar Nicolás I no había puesto sus tropas a la disposición del emperador Francisco José por amor desinteresado a la causa de éste. El zar había enviado a Paskevitch a Hungría con el propósito de que esta oprimida nación le sirviera de trampolín para la conquista de Turquía. Kossuth sabía ese día de agosto de 1849 que una guerra ruso-turca era inevitable. Y sabía también que Turquía estaba concediéndole asilo solamente porque no podía permitirse el lujo de desperdiciar una ocasión para poner a prueba la promesa de ayuda de Francia y de Inglaterra contra la amenaza rusa. Estaba informado, bien informado, de que Inglaterra

ESPIGUEO

(Viene de la cuarta pág.)

riente de empresa española, donde toda incomodidad tiene su asiento.

El reino católico y social, como vemos, se aproxima a la suprema perfección.

Dichosa productividad.

Pocas nociones económicas andan tan traídas y llevadas como esta de productividad. Y pocas cayeron en manos del Caudillo que retrocediendo e interpretándolas pudiesen servirle mejor. ¿Que los obreros piden más salario? ¿Que aumenten la productividad? ¿Que acortasen artículos o si los hay resultan caros? Que aumenten la productividad. La organización científica del trabajo, la modernización del material, la introducción de nuevas técnicas, etc., eso es secundario; lo importante es aumentar la productividad física del trabajador. Eso de nuevas técnicas y maquinarias da mucho quebradero de cabeza y son preferibles otras cosas. Como, por ejemplo, lo que nos da a conocer la revista «Economía Mundial», del 5 de enero de 1957:

«No habíamos de la facilidad nacional para crear días huecos laborales. Hablamos de las faltas colectivas al trabajo y veremos que recientemente, cuando el Real Madrid tuvo que jugar en Viena o en el Rapid, el partido dio cohenzo a las siete y media de la tarde, con una temperatura glacial. Poco después, el Atlético de Bilbao, ha ido a Bruselas a jugar con el equipo húngaro, y a pesar de que Bruselas está en

la zona más poblada de Europa, de que el campo sólo tiene una capacidad para sesenta mil espectadores, el partido hubo de comenzar a las siete de la tarde. En ambos casos, de jugarse los encuentros a hora más temprana, no hubieran tenido público. Hubo que esperar a que terminase la jornada de trabajo.

«En España lo mismo, da domingo que jueves, martes que sábado. El campo de Chamartín, con sus 120.000 espectadores, el de San Mamés, con los que tenga de cabida; o la plaza de toros, se llenan por completo de espectadores que emplean toda la tarde en su diversión favorita. Mientras no trabajemos más y perdamos menos el tiempo, el problema de mejorar el nivel de vida encontrará en nosotros el peor enemigo.

«Precisa objeciones a cuanto expresa la citada revista. Salvo que, si sus redactores hicieran una encuesta seria observarían que los espectadores que llenan campos y plazas, cines y teatros en días laborales, son siempre los mismos. Y que, esos mismos, tienen un nivel de vida bueno o muy bueno, puesto que, salvo excepciones, no viven de un jornal. A los del jornal doble y de las horas extraordinarias no se les encuentra frecuentemente en campos y plazas durante los días laborales.

El problema, en el caso citado por la revista, no es de productividad. Es más primario: convertir la improductividad en producción. Cuando no se produce nada, no se puede aumentar la productividad.

O.I.D.E.

Lajos Kossuth

se hallaba esperando solamente una oportunidad para bloquear las ambiciones imperialistas de los Habsburgo; pero lo que Kossuth no sospechaba era que cuatro años tendrían que transcurrir antes de que el mundo estuviera preparado para la guerra de Crimea. No veía por qué las grandes potencias no se opondrían, cuanto antes mejor, a los designios de los dos dictadores, sin esperar a que fuera demasiado tarde. Pronto se iba a dar cuenta de que la miopía del Gobierno turco era aún mayor que la que el propio Kossuth creía padecer él mismo, ya que aquel, hasta el último momento, esperaba poder llegar a un compromiso con Rusia y con Austria. La miopía no era de Kossuth, sino de algunas naciones afeccionadas a un extraño pacifismo que hace ahorrar hoy cien

hombres para perder mañana mil. Pocos días después de cruzar la frontera aprendía Kossuth que un hombre que ve, colocado entre ciegos, está tan perdido como un ciego entre los que ven.

Kossuth no era un soñador, sin embargo; estaba convencido de que no hay contradicción entre idealismo y realismo y se daba cuenta de que el absolutismo de los Habsburgo y el despotismo del zar no eran «ideologías» ni expresiones personales de un carácter malvado, sino realidades políticas. Si la ideología del absolutismo implicaba una amenaza para el mundo, pensaba, el mundo necesariamente se debería poner a este absolutismo. Pero los realistas de esa época no compartían la opinión de Kossuth. Sólo lo que puede tocarse es real, y la libertad no puede

Crónica de Cuba

La semilla socialista

HACE unos días, entré un montón de viejos papeles y encontré un recorte de periódico, amarillento por los años transcurridos, más de cuarental, que se titula así como encabezaba mi trabajo de hoy: «La semilla socialista». La firma de ese artículo corresponde a uno de los socialistas españoles más mundialmente admirado y ferozmente combatido. Apenas tenía yo 16 años cuando recorté ese artículo, y creo que hace unos treinta años lo enseñé en Valencia a mi buen amigo, también viejo socialista, Lacambra. Por supuesto que el autor del artículo que menciono nunca supo mi admiración por palabras mías, sino, acaso, por mis actos de devoción y respeto inalterable, a pesar de los años y de los reveses de la época, tan dura y azarosa que nos ha tocado vivir a las generaciones nacidas en el final del siglo pasado. El trabajo «La Semilla Socialista», es de gran actualidad todavía hoy. Quizás más que nunca, para que todos los compañeros comprendan la razón de la supervivencia de nuestras Agrupaciones Socialistas en todos los países por donde pasan verdaderos luchadores como nuestros queridos Bel-

700 PERIODICOS SINDICALES EN ESTADOS UNIDOS

En el curso de la Conferencia de la Asociación Internacional de la Prensa Sindical reunida en Washington en diciembre de 1956, el presidente, Gordon Cole, indicó que en Estados Unidos existían setecientos periódicos sindicados, rebasando su tirada global la cifra de veinte millones de ejemplares.

O.I.D.E.

Por Artemio

zos! Eran los tiempos de su juventud, entregada a nuestros puros ideales, y en los cuales se ha mantenido firme y consecuente, y siguiendo su ejemplo, otros que sin sus maravillosos dotes hemos sido soldados de fila a sus órdenes, con mejor o peor suerte y acierto. Como homenaje a su vida recta y firme, y como enseñanza y aliento a todos los compañeros que han hecho fructificar y sostienen en plena guardia de combate nuestras Agrupaciones en el exilio, y en la misma España involu, he aquí el texto del viejo y amarillento recorte de periódico, que me ha acompañado toda mi vida:

«Estoy convencido de que la semilla socialista no se pierde, cualquiera que sea el terreno en que se siembre. En todas partes fructifica y a veces se obtienen los frutos incluso en lugares donde no se ha verificado la siembra.

«Ráfagas de aire llevan desde los pinares a sitios lejanos, muy lejanos, nubes de gérmenes de sus plantas, y allí donde éstos se posan, surgen como por encanto a centenares, árboles que nadie plantó.

«Estos efectos admirables del fruto de nuestra propaganda se deben a dos causas: a que en el Partido Socialista se templan bien los espíritus para la lucha, y a que nuestros ideales no constituyen una mezquina aspiración local, sino que, inspirados en un generoso afán de redención universal, hacen vibrar las almas, de cuantos viven alejados por la tiranía burguesa. — I. Prieto Tuero. — 29 de Septiembre de 1912.

Como observaríamos nuestros lectores, lo que decía Prieto en 1912, ¡hace cuarenta y cuatro años!, tiene plena vigencia y aplicación hoy en el exilio, donde todos los partidos políticos hispanos han quedado reducidos a entelequias, y nuestro Partido Socialista Obrero Español sigue organizando sus Congresos anuales y mantiene su órgano oficial EL SOCIALISTA, en plena razón de ser, de lo que es y será siempre la más firme expresión de la realidad política española y de su fibra revolucionaria.

Estos primeros desertores de la bandera no habían todavía abandonado Vidin cuando en el fundador de este pequeño pueblo anclaba un barco austriaco. No se trataba de rapitar a Kossuth sino de un perdón que el general Hauslab, enviado allí por el emperador Francisco José, traía para todo soldado que quisiera enrolarse en el ejército austriaco. Además del perdón, traía también alimentos, ropas y dinero. Los primeros mil soldados que pudieron hacer uso del jabón, copiosamente alimentados y cálidamente vestidos, sirvieron de cebo a otros dos mil soldados más. Cuando el barco llevaba anclas de Vidin, tres mil antiguos Honved agitaban sus gorros y daban vivas al emperador de Austria. La traición había hecho su obra. Cuatrocientos hombres solamente resistieron este nuevo estrago. Cuatrocientos hombres reunidos alrededor de Kossuth todavía podían simbolizar una nación.

(Concluirá.)

Miguel ARMENTIA JUVETE

Leiras de luto

El 2 de enero tuvo lugar en Bourg St. André (Ardèche) el entierro de nuestro compañero Rafael Ortez Giménez. Era este originario de Cullar-Baza (Granada), con 47 años de edad, casado y dejó un hijo de 8 años. Pertenecía ya en España a nuestra organización. Ocupó la presidencia en la liberación, ingresó igualmente en el Partido y en la UGT.

Su vida en este país, en este último período, ha sido una verdadera odisea, pues a causa de un accidente del trabajo hubo de permanecer una gran parte de su vida con sufrimientos constantes. La estimación de que gozaba Ortega quedó patentemente probada, por los españoles y franceses de la localidad que asistieron, numerosos, a los funerales. Nuestro amigo André, que siempre prestó excelente servicio al ahora finado, llevó la representación de nuestros organizados ocupados en la presidencia del duelo al lado de la viuda y demás allegados.

Nuestro pésame más sentido a la viuda y al hijo. — M. L.

El 20 de diciembre último falleció en Revel (Haute Garonne) la esposa de nuestro compañero Fidel Puy Abenza. La finada gozaba de gran simpatía entre los refugiados españoles, así como también entre cuantas otras personas la trataban.

Al entierro, civil, asistieron todos los compañeros socialistas y ugetistas, y amigos pertenecientes a la CVT, en un acto que el día republicano y querido amigo nuestro don Manuel Gómez, médico con residencia en Revel, el finado iba cubierto con dos coronas y varios ramos de flores. Una de ellas con lazo de seda de los colores rojo, amarillo y morado con la inscripción «La colonia española de Revel a su compatriota doña Josefa Sopena».

A los compañeros Puy, padre e hijo, así como a sus familiares en España, expresamos nuestro más sentido pésame. — Corresponsal.

La Fiesta del Niño en Orán

Cual todos los años, en la tarde del día 25 del pasado mes se llevó a efecto en la Plaza Jean Jaurès de Orán la llamada «Fiesta del Niño», organizada por nuestras entidades locales.

Ello consistió en el reparto de juguetes merendados a los hijos y nietos de todos los afiliados.

Del remanente de lo recaudado, se verificó más tarde un reparto en metálico y en alpargatas de los niños enfermos y avanzados en edad.

Se puede apreciar en unos 150 mil francos lo recaudado en metálico en especies, lo que quiere decir que la Comisión ha encontrado en los donantes de siempre el mismo espíritu de solidaridad y espiencia. — C.

Se ha celebrado un Congreso nacional de Esperanto en Varsovia a fines de octubre. Resultó brillante por sus trabajos y por la representación extranjera. La aparición en la escena del poeta húngaro Julio Baghy fué un momento de gran emoción, así como la entrega al presidente del Congreso de un manual de Esperanto en caracteres Braillo, destinado a los ciegos y Braillo por los servicios del Estado. Este, hace poco, ha impreso gramáticas y diccionarios, algunas obras literarias, un álbum sobre Varsovia y una revista sobre Polonia, en Esperanto.

La revista «El esperantista polaco», que fué suprimida en 1948, va a reaparecer muy pronto, y se realizan gestiones para restablecer las emisiones por radio en la misma lengua. Se unirán los esfuerzos a los del movimiento internacional en favor de la introducción del Esperanto en las escuelas.

Exilados ilustres

LAJOS KOSSUTH

-- I --

Por Miguel Armentia Juvete

«... Amor y libertad. De los dos tengo necesidad, pero por el amor renuncio a la vida y por la Libertad sacrifico el amor...» (La patria te llama). La hora ha llegado: ahora o nunca. ¿Seremos esclavos o libres? Esta es la alternativa: o la elección...»

Sándor Petöfi. («El canto magiar», 1848.)

FIRMAN unos que da historia se repite, al igual que otros sostienen, cual si con ello quisieran expresar algo distinto, que cuando nuevo sucede en el mundo. Como regla o como excepción, lo cierto es que más de una nación podría corroborar la exactitud de una cualquiera de esas dos aseveraciones. Por lo menos Polonia y Hungría, para no citar más que dos ejemplos.

El 9 de agosto de 1849, los ejércitos imperiales rusos vencían en la batalla de Temesvár a las tropas húngaras capitaneadas por el viejo general Bem, el voluntario polaco, aplastando así el movimiento de independencia de la nación magiar. Poco más de un siglo después, en noviembre de 1956, el hecho histórico se repite, casi en las mismas circunstancias: el ejército ruso volvía a sofocar, en la batalla de Budapest, ahora, otro movimiento de independencia húngaro. Llamada la primera vez por el emperador de Austria, Francisco José I, en ayuda de éste o acorridos en auxilio del Gobierno Kadar la segunda vez, las armas rusas ahogaban en sangre la libertad de Hungría, las dos veces, haciendo con ello que Rusia —la de hoy y la del zar Nicolás I— en esas dos ocasiones respectivas —apareciera, con sobrada razón, ante los ojos objetivos de muchos millones de seres humanos como la estranguladora de las libertades del pueblo húngaro en su intento de sacudirse el yugo austriaco en 1848, y de emanciparse de la ocupación soviética en 1956.

La presencia material de Lajos Kossuth y del Sándor Petöfi y el aliento insuflado por los dos patriotas húngaros sostuvieron la revolución de 1848; el recuerdo y la presencia espiritual de ambos han animado la insurrección de 1956 como si a las filas de los actuales «hóved» («defensores de la patria») se hubieran incorporado ahora, viniendo del otro mundo, el incansable luchador de la epopeya de 1848 y el autor de los inflamados cantos a la libertad que enardecían a los combatientes de entonces o como si, tras una tregua de 107 años, de un alto el fuego que por su desmesurada duración ha permitido algunos cambios en el escenario, se reanudara ahora las hostilidades y, en 1956 no fuera más que el segundo episodio, la segunda parte de 1848-1849.

Lajos Kossuth, el más insigne combatiente húngaro de la libertad, moría el 20 de marzo de 1849 a los 92 años de edad. Como muchos que le precedieron y al igual que tantos otros que le han seguido por el mismo camino de la expatriación, casi la mitad de su vida —45 años de esos 92— los pasó en el exilio.

Cometió los errores y padeció los sufrimientos que han cometido y que han padecido los patriotas exilados de todos los tiempos. Fue traicionado, no sólo por los enemigos, para quienes ningún procedimiento es demasiado bajo, sino también por los amigos, que iban cansándose de la lucha. Pero desde su exilio ejerció una influencia decisiva en el futuro de su nación y en los destinos de Europa, pudiendo afirmarse que cuando murió, tras casi medio siglo de exilio, había hecho dar al mundo un paso de un siglo hacia adelante.

El primer trágico error de Kossuth fue el de depositar una fe ciega en personas que no merecían tal confianza, al igual que a otros luchadores de la libertad les ha sucedido. Una de esas personas fue el general Arthur Görgey...

El 13 de marzo de 1848 estaba la revolución en Viena. Metternich tenía que huir, y 48 horas después comenzaban las famosas «cinco jornadas» de Milán, casi al mismo tiempo en que los estudiantes húngaros, bajando por las calles de Pest en una gran demostración, pedían reformas y cambios. En aquellos días escribía Petöfi su famoso «Canto magiar» oponiéndose a la pretensión de Austria de enviarlos a Italia al objeto de aplastar el movimiento patriótico que recorría la península. «Italia no os ha hecho ningún mal. Sólo quiere una cosa que también nosotros queremos: la libertad», decía Petöfi.

Hungría se rebelaba contra la desnacionalización impuesta por los Habsburgo, que habían introducido el alemán

como idioma oficial y suprimido todos los derechos tradicionales. El archiduque Stephan de Austria, arrastrado por la agitación de los húngaros y por las malas noticias que llegaban de Viena, se pliega a las exigencias y concede la formación de un Gobierno autónomo presidido por el conde Batthyány en el que Lajos Kossuth figura como ministro de Hacienda. Se constituye un ejército nacional, compuesto en parte por hombres que Budapest ha logrado retirar de las otras regiones del imperio austriaco y que deberá proteger la libertad apenas ha sido ésta conquistada. Pero los Habsburgo no tienen la intención de abandonar ni Italia ni Hungría. Sus ejércitos imperiales se movían a uno y otro lado de los Alpes.

El 14 de abril de 1849 —un 14 de abril también, como el nuestro— Hungría proclamaba su independencia; ese día se reunían los representantes de Hungría en la iglesia protestante de Debrecen, la «Iglesia de los calvinistas», y declaraban que la Casa de Habsburgo-Lorena había perdido todos sus derechos a la corona de Hungría, encargando a Lajos Kossuth, el ministro de Hacienda, la formación de un Gobierno libre. Un mes antes de esto, el emperador Francisco José I, que entonces contaba 19 años de edad y que pocos meses antes, en diciembre de 1848, había sucedido a su tío el emperador Fernando, y borró el nombre de Hungría de la lista de naciones independientes del imperio austriaco. Este acto arbitrario del emperador austriaco constituía su revancha por la resistencia de Hungría a todas las medidas reaccionarias instituidas desde marzo de 1848.

El emperador Fernando había tratado de domar la inclinación de Hungría por la libertad; a este propósito, revocó todas las leyes de carácter liberal, que él había jurado sin embargo defender, y envió a Hungría 60.000 soldados austriacos con el pretexto de proteger a esta nación contra las agresiones de Jellachich, el líder croata. Francisco José, más expeditivo que su tío, partió de la base de que para gobernar Hungría era necesario ocuparla. Y para ello envió a Pest al general príncipe von Windischgrätz; pero para ello, también, fue necesario que antes dencadenaran las fuerzas imperiales una «ofensiva general en Croacia, Galitzia, Transilvania...». Fue entonces, tras la caída de Budapest, cuando el Gobierno húngaro se retiró a Debrecen. Todo el pueblo estaba contra los invasores, y los «hóved» vuelven a la rebelión. El ejército húngaro, conducido por Kossuth bajo el mando militar del general Görgey, vuela de victoria en victoria. A los húngaros corren a unirse una legión italiana mandada por el brecciano Alessandro Monti y los exilados polacos con los generales Dembinski, Klapka y José Bem. El gesto tendrá repercusión, meses después, por lo que a los italianos se refiere: muchos exilados húngaros —como Stefan Türr, el conde Teleki y tantos más— tras la derrota en Hungría, combatirán por la libertad italiana bajo las banderas de Garibaldi. El viejo Bem —el voluntario polaco veterano de la campaña napoleónica de Rusia y de la insurrección de Varsovia de 1831—, que en marzo de 1848 había intentado defender Viena contra las tropas imperiales y que después del fracaso de esa revolución ofreció sus servicios al Gobierno de Budapest, guiaba a los húngaros, con prodigiosa rapidez, de batalla en batalla. Los húngaros no le olvidaron nunca, y en muchas ciudades de Hungría existen no sólo calles y plazas que llevan su nombre, sino infinitud de monumentos erigidos en su memoria al pie de los cuales, como al pie de los de Kossuth y Petöfi, se han recogido en 1956 los patriotas húngaros, antes de marchar al combate, en un gesto simbólico y harto significativo.

Hungría se batía con todas sus fuerzas, teniendo a raya a los poderosos ejércitos imperiales. El fruto de sus heroicos esfuerzos no iban a tardar mucho en llegar: el general en jefe austriaco, príncipe Windischgrätz, se ve obligado a emprender la retirada. Pero si Austria por sí sola no logra dominar la insurrección, en Rusia está Nicolás I, el «zar de hierro», que le ayudará en esa labor a instancias de Francisco José o por su propio ofrecimiento, ya que en esto no todos los historiadores están todavía de acuerdo, pues para unos esa ayuda fue «solicitada» mientras para

otros fue «aceptada». Lo que no tiene duda es que la invasión de Hungría por el mariscal ruso, el príncipe Paskevich, decidió la suerte del Estado libre de Hungría. En esas todas las opiniones son unánimes. Mientras los 150.000 hombres de Paskevich emprenden la campaña de ayuda, Hungría se encuentra sola, abandonada —como en 1956—, sin más aliado que la lejana República veneta de Daniele Manin. Los húngaros tienen que batirse en todos los frentes. Bem hace milagros, pero las fuerzas de la Santa Alianza son inmensamente mayores. En Segesvár, en donde cinco mil magiars tienen que hacer frente a 30.000 rusos, lucha Petöfi en última batalla. El combate dura desde la madrugada hasta la noche, y cuando la suerte del encuentro se inclina en favor de los rusos, Bem se lanza al ataque a la bayoneta con los últimos supervivientes. El propio Bem, herido, sólo logra salvarse fingiéndose muerto. De Petöfi no se encuentra rastro alguno; en Segesvár moría, a los 26 años de edad, el poeta húngaro de la libertad sin que su cadáver pudiera ser reconocido, cumpliéndose así el vaticinio por él hecho un día ante un grupo de amigos: «No moriré de muerte vil, ni tampoco de muerte tranquila. Acabaré bajo los cascos de los caballos enemigos y nadie encontrará nunca mi cadáver». Con miles de otros caídos, Petöfi fue sepultado en una fosa común sobre la cual la piedad de los campesinos hizo surgir, como monumento fúnebre, un simple cumulo de piedras.

En Segesvár comenzaba la agitación de la independencia húngara. Bem tenía su última batalla el 9 de agosto de 1849 en Temesvár, pocos días antes de tener que exiliarse en Turquía. Görgey capituló dos días después en Vilagos y sólo el general Klapka resistía todavía el 4 de octubre en la fortaleza de Komaron, manteniéndose firme hasta que pudo obtener garantías para sus hombres.

(Pasa a la tercera pág.)

II Conferencia del Comité Consultivo

El Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista

En Buenos Aires se reunió los días 21 al 23 de diciembre la II Conferencia del Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista, cuya sede oficial radica en Montevideo. Los Partidos Socialistas de Argentina y Uruguay y el Partido Socialista Popular de Chile estaban representados como sigue: el primero, por doctora Alicia Moreau de Justo y profesor Américo Ghioldi; el segundo, por senador doctor José Pedro Cardoso y diputado doctor Arturo J. Durruti, y el tercero, por senador doctor Raúl Ampuero Díaz y doctor Clodomiro Almeida. Concurrió asimismo el secretario de la organización, compañero Humberto Maiztegui, uruguayo.

Recibieron saludos de: Federación Socialista Democrática de Cuba; Luciano Castelli a nombre de los socialistas peruanos; García Valenzuela, en el de los de Colombia; Grupos Socialistas Mejicanos; Movimiento Popular Dominicano; Partido Socialista de Estados Unidos; Grupo Socialista Latinoamericano con sede en Londres; Norman Thomas; Internacional Socialista; Organización Socialista Bund; Mapai, Partido Socialista de Israel. A la vez el secretario dio cuenta de una carta recientemente recibida de Rómulo Betancourt agradeciendo la colaboración que presta el Secretariado a la lucha de Acción Democrática de Venezuela. A continuación el doctor Cardoso transmitió el saludo del doctor Alfredo L. Palacios a la II Conferencia del Comité Consultivo.

Durante las deliberaciones se recibió la visita de los siguientes representantes de partidos amigos: Galo Achar, del Partido Federalista Revolucionario Paraguayo; José Manzo González y Agustín Malavé Villalón, de Acción Democrática de Venezuela, y Víctor Raúl Montesinos, del Partido Aprista peruano, quienes proporcionaron informes sobre la situación en sus respectivos países.

La II Conferencia del Comité Consultivo examinó detenidamente todos los asuntos que figuraban en el orden del día, efectuándose un amplio intercambio de ideas y sugerencias y desarrollándose las deliberaciones en la mayor franqueza y cordialidad. Escucháronse los informes de las delegaciones de los Partidos miembros argentino, chileno y uruguayo. Aprobó un detallado informe de la Secretaría referente a sus tareas y a sus relaciones con los Partidos Socialistas y los partidos democráticos populares, recibiendo un voto de aplauso por su eficaz gestión.

En relación con el tercer punto del orden del día, que rezaba «Análisis del problema de las dictaduras latinoamericanas, medios para combatirlas y posición socialista para el afianzamiento de la democracia», se adoptaron las siguientes resoluciones:

La II Conferencia del Comité Consultivo examinó detenidamente todos los asuntos que figuraban en el orden del día, efectuándose un amplio intercambio de ideas y sugerencias y desarrollándose las deliberaciones en la mayor franqueza y cordialidad. Escucháronse los informes de las delegaciones de los Partidos miembros argentino, chileno y uruguayo. Aprobó un detallado informe de la Secretaría referente a sus tareas y a sus relaciones con los Partidos Socialistas y los partidos democráticos populares, recibiendo un voto de aplauso por su eficaz gestión.

En relación con el tercer punto del orden del día, que rezaba «Análisis del problema de las dictaduras latinoamericanas, medios para combatirlas y posición socialista para el afianzamiento de la democracia», se adoptaron las siguientes resoluciones:

Repudio a la función regresiva de las dictaduras latinoamericanas

«I) La II Conferencia del Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista, entiende que la persistencia de las dictaduras en el continente es un problema que no puede aislarse de los antecedentes económicos, sociales, culturales y políticos que las condicionan y que constituyen factores determinantes de la evolución de los pueblos americanos.

II) Esa experiencia histórica demuestra que las dictaduras latinoamericanas son el instrumento de las oligarquías feudales, asentadas en el dominio de la tierra y del capital extranjero, que las utilizan, con la colaboración de la Iglesia católica, para mantener el orden existente, impedir todo desarrollo progresivo de estos pueblos y mantenerlos sometidos a los intereses económicos y políticos del imperialismo.

El Socialismo latinoamericano respeta los sentimientos religiosos, pero rechaza la intrusión política de la Iglesia y repudia el papel reaccionario del clericalismo.

eracia para que alcancen, en el ejercicio de la libertad, en los beneficios de la cultura y en el aprovechamiento social de sus riquezas, sus verdaderos destinos nacionales.

Recordando con emoción la heroica actitud del ciudadano Rigoberto López Pérez, al ofrendar su vida ultimando al dictador Somoza, y a las de todos los que han caído luchando por la libertad de sus patrias, hace llegar su solidaridad a todos los presos políticos democráticos de América, destacando su acción abnegada y fecunda, que abre el camino para que se conquisten en un futuro inmediato los trascendentes objetivos de los pueblos continentales.

Repudio a la función regresiva de las dictaduras latinoamericanas

«I) La II Conferencia del Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista, entiende que la persistencia de las dictaduras en el continente es un problema que no puede aislarse de los antecedentes económicos, sociales, culturales y políticos que las condicionan y que constituyen factores determinantes de la evolución de los pueblos americanos.

II) Esa experiencia histórica demuestra que las dictaduras latinoamericanas son el instrumento de las oligarquías feudales, asentadas en el dominio de la tierra y del capital extranjero, que las utilizan, con la colaboración de la Iglesia católica, para mantener el orden existente, impedir todo desarrollo progresivo de estos pueblos y mantenerlos sometidos a los intereses económicos y políticos del imperialismo.

El Socialismo latinoamericano respeta los sentimientos religiosos, pero rechaza la intrusión política de la Iglesia y repudia el papel reaccionario del clericalismo.

(Pasa a la tercera pág.)

ESPIGUEO

Estadísticas porcentajes y... no hay luz

Una vez más, y son ya tantas, las incógnitas afirmaciones caudillescas han sido desmentidas. Muchos somos los que pensamos en que existe una conjura en las celestiales esferas para hacer fracasar los sabios cálculos del Caudillo. Como la admisión de Franco en la ONU puso fin al llamado «cerco internacional» a cuya cuenta se iban cargando todas las calamidades y privaciones que, atraídas por el franquismo, caían sobre España; ahora van faltando comodines sobre los que hacer caer el malhumor y la irritación popular española. Claro está que el ese otro nuevo «cerco celestial» al que aludimos, aun siendo una realidad, no sirve a los efectos propagandísticos del Caudillo, quien se guardará muy mucho en atreverse a decir que si hay sequía, si los hielos destruyen los cosechos o descarriaron los trenes es porque así lo dispone la Providencia. Hasta hace poco aún se hacían procesiones rogatorias a tales o cuales santos o santas impetrando su intercesión ante el Altísimo para evitar calamidades. Y, a medida que España va siendo, a través del tiempo, más oficialmente cristiana y católica, los españoles solicitan menos de las celestiales esferas.

Viene esto a cuento por la falta de fluido eléctrico que desde el 8 de enero sufren los catalanes y que ahora se ha extendido a otras zonas, abarcando hasta la fecha once provincias. Durante dos días, y de día, no habrá luz. Pero resulta que el «día natural» es más corto que el «día» oficial del apagón.

¿Qué sucede? Las estadísticas y los índices de producción y consumo suben; y suben sin grandes diferencias entre ellos. Teóricamente no debería faltar la luz eléctrica. Sabias estadísticas anuncian que durante 1954 se produjeron 10.456 millones de kwh; en 1955, 12.000 millones de kwh., y en 1956, 13.700. A estos últimos deben sumarse los 157 millones de kwh. recibidos por España y de procedencia francesa. El aumento de producción, de 1954 a 1956, ha sido de 13 por ciento; el aumento del consumo, sólo del 11 por ciento. Teóricamente, no hay razón ninguna para que falte luz y energía eléctrica.

Una explicación puede encontrarse al examinar la fuente de producción. En 1956 se producen 10.800.000.000 de kwh, 2.900 millones de kwh, de las centrales térmicas. ¿Por qué se ha esperado a vaciar los embalses viendo que desde hacía meses no llovía? ¿Por qué las centrales térmicas no han proporcionado una mayor aportación?

El pulpo monopolístico de la electricidad es el autor de este desaguisado con tan graves consecuencias para todos. Los beneficios están de todas formas asegurados, y los máximos. El kwh, de origen hidráulico resulta más barato que el de origen térmico. Es seguro que las compañías monopolizadoras tendrán grandes beneficios, los máximos, tras realizar las reservas hidráulicas y ahora tener superdemanda que asegure el máximo rendimiento de las centrales térmicas. Eso para las compañías. Para el país, graves consecuencias de todo orden.

Esto que parece un cuento de chicos, es la realidad española de la democracia orgánica. De seguro que en ninguna «podrida democracia occidental» se aceptarían ni mucho menos se tolerarían semejantes burradas.

Omisión intencionada

El patriarca obispo de Madrid hizo publicar en el «Boletín Oficial de la Diócesis» una circular sobre el Día de la Plegaria por la Vivienda, lleva fecha del 31 de diciembre de 1956. «Yas, casi nos atreveríamos a llamarle su órgano, del 12 de enero de 1957, inserta dicho circular con las instrucciones correspondientes. También inserta la «Plegaria por la vivienda», debía elevarse tras leer su circular. De dicha circular son los párrafos siguientes:

«Señor, que dijiste a los hombres «creced y multiplicaos», remedia la espantosa angustia de tantas familias sin hogar como viven hacinadas en nuestras ciudades.»

«Tú, Jesús, que gozaste de la intimidad de un hogar en Nazaret, mitiga la escasez de viviendas que padecemos, para que vuelvan la concordia y la pureza a los hogares cristianos.»

«Y Tú, Madre Santísima y Virgen Inmaculada María, que saboreaste aquella paz hogareña en compañía de Jesús y de José, atiende el ruego de tantos hijos como se cuecen en tus ojos maternales.»

Nos sorprende un tanto que dicha circular no contenga ninguna invocación al Invicto Caudillo, que todo lo puede —según dicen— menos el que haya un hogar, por modesto que fuera, para cada familia española. No debe haber sentado bien esta circular en el Pardo; hay omisiones imperdonables. Es muy probable que el patriarca obispo, sin pretenderlo, diga que del Caudillo no hay que esperar ya mucho. Y entre lo poco que se puede esperar no cuentan las casas.

Peligroso juego ese del patriarca obispo de suscitar esperanzas en el Señor, Jesús y su Santísima Madre para que toda familia tenga su hogar. Con el Caudillo a la vista no lo tendrán y acabarán por no fiarse no ya del Caudillo, sino tampoco del patriarca obispo. La prudencia debería aconsejar al patriarca obispo no llevar ni traer ciertas cosas para mezclarlas con la santidad que gobierna a España.

No, no es eso

«Pueblo», del 4 de enero, comenta en su sección «Puntualizaciones» ciertos hechos muy corrientes en los medios obreros españoles. Como se sabe, las empresas industriales y comerciales deben alimentar un fondo, llamado del «Plus Familiar», con el veinte al treinta por ciento del importe total de la nómina. Este «Plus Familiar» se distribuye entre la plantilla de cada empresa, según un sistema de «puntos» conforme a las cargas familiares de cada obrero o empleado.

Este gran «descubrimiento social» del régimen franquista hace que, según el coeficiente familiar por empleado u obrero, el veinte al treinta por ciento del fondo represente un mayor o menor sobresalario por cada uno de las empresas.

Dice «Pueblo»:

«Por lo visto, no interesa que el fondo del Plus Familiar alguien devengue una notable partida, y por lo visto también aquel que tiene más hijos molesta por igual razón a aquellos otros empleados o trabajadores que no los tienen. El modo de impedir que cobre el plus que le corresponde al padre de familia numerosa es obstaculizando su ingreso en el taller o en la fábrica.»

Terminando su comentario como sigue:

«Se trata de una falta de caridad o de compañerismo, o nos encontramos ante reprochables casos de egoísmo.»

Como puede verse, el Plus Familiar, «gran realización social» del régimen, sirve para todo lo contrario de lo que los grandes sociólogos del régimen dicen que se proponían: obstaculizar el que todo padre de familia numerosa pueda entrar en fábricas, talleres y comercios. Además de suscitar reacciones como las señaladas por «Pueblo» y originadas por el grado de necesidad en que viven los trabajadores españoles. Y la aplicación del sistema de reparto del Plus Familiar está concebida para el resultado que está dando: la insolidaridad obrera, para mejor sostener el tinglado franquista. Que no vendan ahora con preguntas espaciales o descubran lo que ellos crearon.

«Por qué, sentado el principio de creación del fondo, no se centraliza éste y se reparte realmente entre los que tengan cargas familiares? ¿Por qué razón, con igualdad de cargas familiares, se registran variaciones en los pluses que son francamente injustas? Aplicar este nuevo sistema sería dar pruebas de un sentido de justicia y de un sentido común. Pero en la España del Caudillo son cosas completamente desconocidas.

Un buen testimonio

Nos lo ofrece el «Boletín» de la FOAC, del 1 de enero de 1957. No nos descubre nada nuevo, puesto que ya hemos aludido a este tema, pero constituye un testimonio nada despreciable. Veamos uno de los párrafos más sustanciosos:

«Pero hay otras cosas: el obrero en todos estos países —se refiere a Norteamérica, Bélgica y Alemania— puede vivir con el salario de sus cuarenta y ocho horas, cuarenta y cinco o aun menos horas semanales. El obrero español ha de simultanear dos ocupaciones o realizar una serie de agotadoras horas extraordinarias en su propia empresa; horas voluntarias, pero que el desnivel de precios y salarios hacen obligatorias, es notorio que estas horas han sido exigidas obligatoriamente en determinadas circunstancias del pasado año 1956. Comparar los rendimientos de obreros situados en cuadros de trabajo tan diferentes es cosa injusta y gravemente inhumana, y tan ridícula, como comparar la empresa teórica que antes describimos con la abyecta realidad del tipo co-

(Pasa a la tercera pág.)

La caída de Anthony EDEN

Por Luis Araquistáin

¿CUAL fué el verdadero motivo de la dimisión de Anthony Eden? De intento he esperado unos días a ver si nos lo revelaba alguna indiscreción de la prensa inglesa, perfectamente informada de todos los entresijos de la política interna de su país. Pero en Inglaterra la prensa, como el Parlamento, como todas las instituciones públicas, al contrario que en otras democracias, rara vez dice toda la verdad de un acontecimiento político. La reserva, el secreto, es una segunda naturaleza en todo inglés. Siendo el pueblo más libre, ninguno otro ejerce sus libertades, y especialmente la libertad de información, con más restricciones y cautelas voluntarias. Habrá que esperar, pues, a que los actores del drama de Eden, empezando por él mismo, escriban y publiquen sus memorias, cuando el conocimiento de lo ocurrido no pueda afectar al curso de la historia.

Oficialmente la causa de la desgracia de Eden ha sido el mal estado de su salud. Se susurra que padece un cáncer (también los médicos ingleses ocultan las enfermedades de sus clientes, como si todas fueran secretas), operado ya en un par de ocasiones. Pero en nuestra época, con los prodigiosos adelantos de la medicina y la cirugía, un cáncer, como no sea en extremis, no mata políticamente a un hombre. Ahí está para desmentirlo Foster Dulles, operado también recientemente de esa enfermedad, bien vivo y coleando, volando sobre mares con la cicatriz aún no cerrada, dando la comunión presbiteriana a Eisenhower y lanzando excomuniones o bendiciones a diestro y siniestro, como si no hubiese pasado nada. Tampoco parece que Eden esté en las últimas. A un moribundo no se le ofrece un condado, un retiro en la Cámara de los lóres, panteón en vida de los gobernantes jubilados o en desgracia, como hizo la reina con Eden al día siguiente de su dimisión, según costumbre tradicional y consoladora de la Corona inglesa, en reconocimiento de los buenos servicios prestados por un hombre de Gobierno a sus monarcas y a su país.

La verdadera causa del despido o dimisión forzosa de Eden tenemos que buscarla (mientras no nos la expliquen los propios ingleses) en el origen de su jefatura del partido conservador y la inherente jefatura del Gobierno, conjugada con imprevistas circunstancias históricas y con la indole peculiar de su carácter dubitativo ante las situaciones de fuerza. Al dimitir su antecesor en abril de 1955, ya indiqué en un artículo («Pasión y muerte política de Winston Churchill») el procedimiento algo inconstitucional de la promoción de Eden, bastante parecido al que se ha empleado ahora con su sucesor Harold MacMillan, el nuevo primer ministro. La elección de Eden fue obra, más que del partido conservador en pleno, del propio Churchill, tío de la segunda mujer de sir Anthony. De la primera se divorció, cosa muy mal vista en la Corte inglesa y en la alta jerarquía de la Iglesia anglicana, factor nada desdeñable entre los que han motivado su caída.

Muchos conservadores juzgaron aquel acto de nepotismo hereditario de Churchill como un acto de nepotismo y éste es otro factor de los que han influido en su desgracia. Pero en realidad, como yo decía en el artículo citado, «el primer ministro saliente veía en el primer ministro entrante el más eficaz continuador en la paz, por vía diplomática, de su política en la guerra». Y si las circunstancias, contra todas las previsiones, imponían de nuevo una política de fuerza, allí estaba Churchill, entre bastidores, para aconsejar y sostener a Eden. De este modo lo que parecía una herencia de nepotismo significaba para Churchill una medida de precaución y continuidad. Pero esto era precisamente lo que no querían los conservadores que habían demontado a Churchill del Poder: que no siguiese gobernando detrás de la cortina por la persona interpuesta de Eden.

Fundamentalmente Eden ha sido siempre un hombre de paz, un negociador diplomático. Pero la mitad por lo menos del partido conservador se mantiene fiel a la vieja política imperial de mano dura. Las circunstancias en el Medio Oriente no tardaron en agudizar el recelo con que la fracción belicosa de los conservadores contemplaba la política de Eden, por ser pacifista y por ser el defensor impetuoso por Churchill. La primera fue el convenio de 1954 con Egipto que obligaba a retirar las tropas inglesas del canal de Suez, y la segunda, la

expulsión afrentosa del general británico Glubb de Jordania en 1956, tolerada pasivamente por el Gobierno de Eden. Los torres «die hard», los intrascendentes, los irreductibles, pusieron el grito en el cielo: calificaron toda esa política de capitulación, de abandono total de los intereses del imperio.

Los diputados conservadores conocidos por el «grupo de Suez» y en general todos los partidarios de una política fuerte presionaban a Eden con este ineludible dilema: o ser enérgico o renunciar a una jefatura del partido y del Gobierno que ellos habían aceptado muy a regañadientes. El ataque fulminante de Israel contra Nasser sacó a Eden de su pacifismo y de aquella indecisión suya sobre la cual yo bromeaba un poco en otro artículo («Cuando los ingleses cuentan hasta diez»). Aceptaba el dilema: sería enérgico para conservar el Poder. A mí no me cabe duda de que Eden no tomó esa decisión sin consultar con Winston Churchill y obtener su beneplácito. Desde luego hay una carta de Churchill, publicada unos días después de decretada la ocupación del canal, apoyándola sin ninguna reserva y desafiando de paso a cuantos se opusieran en el plano nacional o internacional.

Pero Eden no es Churchill, no es un combatiente ultranza, contra viento y marea. A Churchill no le hubiera detenido nada ni nadie y hubiera ocupado todo el canal, desde Port Said hasta Suez; ni se hubiera retirado hasta dar en tierra con la dictadura agresora de Nasser. A Eden le detuvo en primer término una fracción de su partido, capitaneada por Richard Butler, lord del sello privado y su presunto sucesor en la jefatura del partido, que se le ha frustrado por ahora. Esta fracción condenaba la intervención armada en Egipto. La segunda el Partido Laborista, por su pacifismo tradicional y también con la esperanza de derribar el Gobierno e ir a unas elecciones generales. Se derribó a Eden, pero el nuevo Gobierno es casi el mismo que el anterior y por ahora tampoco habrá lecciones. Esta oposición inglesa alentó la del Gobierno norteamericano, animador a su vez de los acuerdos condenatorios de las Naciones Unidas. Con todo esto se frustró la expedición franco-británica y sobre Eden cayó la hostilidad de casi todo su partido: la de los que le azuzaron a la intervención; por haberla frenado apenas comenzada, y la de los apaciguadores, por haber cedido a los belicistas.

También la forma de la operación estuvo pésimamente concebida: el ultimátum franco-británico fué en realidad una prima a Nasser y a sus tropas derrotadas. Hoy los observadores más imparciales y sagaces reconocen que lo más acertado militarmente hubiera sido dejar que los ejércitos de Israel hubieran penetrado hasta el corazón de Egipto y liquidado la dictadura perturbadora de Nasser. Esta es la tesis técnica y objetiva del coronel Herbert Henriques, autor de un libro sobre la última y arrolladora campaña israelí que pronto aparecerá en inglés.

Eden, en suma, ha sido víctima de su sucesión de Churchill, que nunca le perdonó la mayoría de su partido; de una serie de circunstancias adversas que dividieron al mundo y a su propio país, y de su temperamento indeciso que le indujo a desear complacer a los dos bandos antagónicos con una política contradictoria que se neutralizaba a sí misma y acabó destruyéndolo a él como gobernante. Hay algo de trágico en el destino de este hombre que en 1938 tiene que dimitir del Gobierno de Neville Chamberlain por oponerse a que le fuera reconocida a Mussolini la anexión de Etiopía, y ahora ha tenido que volver a dimitir, ya definitivamente, por haber osado, con Israel y con Francia, poner coto a la dictadura paranoica de Egipto.

Víctima de sus propias contradicciones personales, sin duda; pero víctima también de las contradicciones y rivalidades de un mundo apaciguador, desquiciado y sin entrañas, como en los mejores tiempos de Hitler y Mussolini. Nunca tuvo entrañas la política internacional. Pero siempre es triste cuando un hombre de buena voluntad y no pocos méritos, junto a sus limitaciones y deficiencias. Su grande e inmerecido infortunio le eleva por encima de las discrepancias de partido y le sitúa en el rango de los mártires de la Historia, que, como Saturno, necesita devorar a sus propios hijos, y a veces a los que mejor quisieron servirlo.